

## La gasolina de las teorías conspirativas es la descomposición del capitalismo

**"No es la conciencia del hombre la que determina su ser sino, por el contrario, el ser social es lo que determina su conciencia", como dijo Marx. Hoy en día, la realidad del "ser" de la mayoría de la gente en todo el mundo se está deteriorando de una manera peligrosa y desconcertante: guerras, dificultades económicas, degradación del medio ambiente, migraciones forzadas y este año, además, un nuevo virus. Estas condiciones materiales de creciente caos y confusión - además de la aparente ausencia de una alternativa creíble - es la materia prima que alimenta la proliferación de "teorías de conspiración".**

A medida que millones de personas se infectan y cientos de miles de personas mueren en todo el mundo por la pandemia de Covid-19, se ofrece un sinnúmero de explicaciones de la causa de este flagelo, muchas de ellas bajo la forma de teorías de conspiración. A pesar de los pronunciamientos de organismos como la Organización Mundial de la Salud y las Naciones Unidas<sup>1</sup> de que los orígenes de esas enfermedades radican en la destrucción de los hábitats naturales, lo que da lugar a una mezcla no regulada de especies animales y humanas (a lo que se añadiría el procesamiento intensivo y antihigiénico de animales a escala industrial), gran parte de la población cree que la pandemia ha sido desatada deliberadamente por individuos, complots, o países malignos guiados por sus propios fines siniestros.

Estas "teorías" van desde la acusación del Presidente de los Estados Unidos, Donald Trump, de que la China "comunista" fabricó y difundió el virus Covid, hasta la noción muy extendida de que la pandemia está siendo utilizada por los Estados para vigilar y controlar a sus ciudadanos por una siniestra "élite mundial" o por personas como el inversor George Soros o el multimillonario Bill Gates de Microsoft para fomentar sus propios designios de dominación mundial.

Estas "teorías" no se quedan en el nivel puramente ideológico sino que se manifiestan en la vida cotidiana, en la acción, a través de las protestas de los grupos de presión y los medios de comunicación social que influyen en el comportamiento de millones de personas, en particular, pero no exclusivamente, en los Estados Unidos. Prueba de ello es, por ejemplo, la transformación desde una franja marginal a una influencia importante del movimiento "antivacunas" -los que se oponen al uso obligatorio por parte del Estado de las vacunas utilizadas para prevenir enfermedades- que, según se dice, en 2019 contribuyó al peor brote de sarampión en una generación en América. En mayo de este año, una encuesta demostró que casi un cuarto de los ciudadanos estadounidenses dijeron que rechazarían una vacuna contra el Covid-19, ¡incluso si se desarrollaba! En Australia, la cifra se acercó a más del 50%.

Más siniestro aún es el desarrollo de un espíritu de pogromo, manifestado en ataques físicos a personas de apariencia asiática consideradas responsables de la propagación del virus. Los canales de noticias de la televisión de la India, ya conocidos por difundir el odio contra los musulmanes, acusaron a los misioneros musulmanes de propagar "deliberadamente" el COVID-19, apodándolos "villanos del virus"

---

<sup>1</sup>Las pandemias son el resultado de la destrucción de la naturaleza, dicen la ONU y la OMS, The Guardian, 17 de junio de 2020 <https://www.theguardian.com/world/2020/jun/17/pandemics-destruction-nature-un-who-legislation-trade-green-recovery>

y "bombas humanas" de la India. La ola de violencia anti musulmana orquestada en Nueva Delhi dejó al menos 53 muertos y más de 200 heridos.

## El medio no es el mensaje

Es cierto que el desarrollo de las redes sociales, como Facebook y YouTube, ha fomentado el crecimiento de todo tipo de vídeos, canales y subgrupos de conspiración con figuras como David Icke o Alex Jones de InfoWars, antiguos maestros en la venta de visiones del mundo en las que los judíos, los banqueros, los Illuminati o las siniestras organizaciones "globalistas" dirigen y manipulan el mundo - en el mismo momento en que los organismos internacionales que se ocupan del comercio mundial, la salud mundial, el control de armas o los acuerdos climáticos están siendo dejados de lado por el nacionalismo desenfrenado.

En Internet habitan y organizan a los adeptos del "bienestar" cuyos cuerpos son sus templos en los que no debe pasar ninguna vacuna promovida por el Estado; su aversión al "gran gobierno" o a la "gran farmacia" es compartida por los "libertarios" de la izquierda o de la derecha que están convencidos de que la propagación del Covid-19 es una política deliberada de los principales Estados del mundo para documentar y controlar a sus poblaciones. Aquellos que queman las torres de telecomunicaciones 5G también viven aquí. Al margen de estos movimientos, el ala armada de la pequeña burguesía aplastada, como la fraternidad de Boogaloo, que adora las armas y promueve la "guerra de razas" creando (en su visión distorsionada) espacio para su particular marca de caos autogestionado. El mito del individuo rudo y destructor de fronteras que tanto prevalece en la cultura de los Estados Unidos - los "anti- máscaras" entre ellos - no es más que un reflejo de la extrema división del trabajo ejercida por el capital en la que cada persona parece estar reducida a un ser desesperado e indefenso, divorciado de los medios para producir un medio de vida y de los productos de su trabajo.

Pero no es el desarrollo de la tecnología el responsable de la proliferación de las sectas millennials, no hay que culpar al medio por el mensaje. Ese honor recae en la desintegración del propio capitalismo. Y la clase dominante es perfectamente capaz de usar su propia putrefacción para hacer la guerra contra su propia población y sus enemigos.

Ya hemos mencionado que el Presidente Trump ha citado a China como el culpable de la creación y distribución del nuevo virus. Esto concuerda con los intereses imperialistas de EE.UU. que promueven el vilipendio y debilitamiento de su creciente enemigo. Trump es incitado en esta arena por el candidato presidencial demócrata Biden. Los propios partidarios de Trump en QAnon, mientras tanto, están felices de presentar a América y al mundo en las garras de una banda traidora de gánsteres (que incluye a muchos presidentes anteriores de los EE.UU., pero excluye extrañamente a Reagan y Kennedy) en la que Trump y "unos pocos hombres valientes" son los únicos verdaderos patriotas...<sup>2</sup>. Para esta cábala gobernante, las teorías de conspiración son una idiotez, útil cortina de humo: Covid-19 es un "engaño", noticias falsas, como lo son las afirmaciones de recompensas rusas por la matanza de soldados estadounidenses. Los demócratas - que albergan una amplia gama de soluciones "alternativas" a la pandemia y a la crisis económica - también emplean teorías de conspiración para presentar a la camarilla de Trump como la única causa del declive de los EE.UU. en el mundo, presentando a Trump como la marioneta del ruso

---

<sup>2</sup>Ver por ejemplo los astutos videos producidos por la organización QAnon, incluyendo El Plan para Salvar el Mundo.

Putin. Los que se hacen pasar por "rationales" como la Alianza para la Ciencia desacreditan a los anti-vacunas y su tipo de conspiración... mientras que promueven la producción con fines de lucro de alimentos genéticamente modificados.

## El “chivo expiatorio” en la historia

En tiempos de plagas pasadas, además de una cierta solidaridad social frente a la tragedia, hubo repetidos intentos de buscar chivos expiatorios. *"La enfermedad más mortal y devastadora de Europa, la Peste Negra de 1347-51, desató la violencia masiva: el asesinato de catalanes en Sicilia, y de clérigos y mendigos en Narbona y otras regiones; y especialmente los pogromos contra los judíos, con más de mil comunidades a lo largo de Renania, en España y Francia, y hacia el este a través de grandes franjas de Europa erradicadas, sus miembros encerrados en sinagogas o acorralados en islas fluviales y quemados hasta la muerte - hombres, mujeres y niños."*<sup>3</sup> En Italia, los Flagelantes habían culpado a los judíos así como a una jerarquía eclesiástica corrupta de despertar la ira de Dios. Para evitar darles municiones, el Papa Clemente VI absolvió a los judíos (y a Dios y a la iglesia, por supuesto) y responsabilizó a un desalineamiento de los planetas.

Así, además de apuntar a los "forasteros", "los otros", o las minorías, la culpa de las enfermedades perturbadoras también podía ser puesta en la puerta de la clase dirigente: Pericles se avergüenza de liderar a los atenienses debilitados por el virus contra sus rivales espartanos durante la Plaga de Atenas, 430-426 a.C., y durante la Pandemia Antonina (hubo muchas en el Imperio Romano) de 165-190 d.C., entre 170-300 matronas notables fueron "juzgadas" y ejecutadas por "envenenar" a miembros masculinos de la clase dominante que habían sido víctimas de la plaga. Este ataque impotente a las "élites" es un aspecto importante que dicta la forma y la función de las teorías de conspiración en la actual época de descomposición y populismo político.<sup>4</sup>

## El aumento de la irracionalidad

A pesar de las limitadas ideas de la antigüedad (por ejemplo, la opinión del historiador de época Tucídides de que la peste ateniense *"fue causada por la aglomeración de las multitudes rústicas en pequeñas viviendas y cuarterías asfixiantes"*) era imposible en tiempos pasados tener una comprensión científica del origen y la transmisión de las plagas. De ahí la búsqueda de chivos expiatorios y la proliferación de explicaciones irracionales.

Hoy en día, la comprensión de la humanidad de lo que está pasando es - al menos en teoría - mucho mayor. El genoma de Covid-19 (el conjunto completo de genes o material genético presente en una célula u organismo) fue cartografiado un par de semanas antes de su descubrimiento formal a principios de este

---

<sup>3</sup>Pandemias: olas de enfermedad, olas de odio desde la plaga de Atenas hasta el A.I.D.S. de Samuel K. Cohn, <https://academic.oup.com/histres/article/85/230/535/5603376> El autor argumenta de forma polémica que a pesar de los chivos expiatorios y el asesinato en masa de judíos en la época medieval de la plaga y otros ejemplos citados por él mismo, dicha "cultura de la culpa" todavía tiene que sopesarse con las pruebas de solidaridad social ante las catástrofes provocadas por la enfermedad. Véase también See Cohn's Epidemics: Hate and Compassion from The Plague of Athens to AIDS, Oxford University Press

<sup>4</sup>Ver *"La elección de Trump y el desmoronamiento del orden mundial capitalista"*, Revista Internacional 158, Primavera 2017 <https://es.internationalism.org/revista-internacional/201703/4201/la-eleccion-de-trump-y-el-derrumbe-del-orden-mundial-capitalista>

año. Esto hace que la aceptación generalizada de las teorías conspirativas sobre el origen de la pandemia y los intentos de mejorarla parezcan aún más anómalos, incluso teniendo en cuenta el hecho de que se trata de un nuevo virus con, en el presente, aspectos desconocidos.

Sin embargo, las plagas y pandemias surgen de condiciones sociales específicas y su impacto depende igualmente del punto histórico particular alcanzado por una sociedad determinada. La crisis de Covid-19 es producto de la profunda decadencia del capitalismo y de las inmensas contradicciones que surgen de la yuxtaposición de los asombrosos avances en todas las ramas de la tecnología y la aparición de pandemias, sequías, incendios, deshielo de los casquetes polares y el smog urbano. Todo ello se expresa en el plano ideológico, así como las disparidades manifiestas entre la creciente pauperización y el desempleo de una gran parte de la población del planeta y el enriquecimiento de una minoría explotadora.

Las teorías de conspiración rivalizan hoy en día con las religiones en su intento de describir y explicar la compleja realidad: como la religión, ofrecen certeza en un mundo incierto. Los diversos movimientos de la "verdad" personifican los procesos ocultos e impersonales de la acumulación capitalista lisiada, apuntando a individuos o a misteriosas camarillas conectadas. Parecen convincentes en la medida en que sus "críticas" contienen a menudo algunas verdades básicas, por ejemplo, que el Estado está empeñado en reunir, cotejar y almacenar cada vez más datos sobre sus ciudadanos, o que existe un "Estado oculto" que opera detrás de la fachada de la democracia<sup>5</sup>.

Pero las teorías de la conspiración sitúan estos tópicos a medio digerir en marcos totalmente falsos, como la idea de que es posible optar por la exclusión (o "salirse de la red") y evitar la fría mirada de la tecnología de vigilancia del Estado (la mentalidad de la supervivencia) sin destruir el propio aparato estatal, en el caso del "Estado oculto", que es el producto de un complot internacional cooperativo, más que la expresión del Capitalismo de Estado en evolución, una expresión directa de la naturaleza competitiva del capitalismo, dictada por el impulso de dominar o destruir estados rivales en una serie de guerras cada vez más bárbaras de cada uno contra todos. Las teorías de conspiración se convierten así no solo en una mala interpretación del mundo, sino en un bloqueo contra el desarrollo de la conciencia necesaria para cambiarlo.<sup>6</sup>

## El capitalismo abusa de la ciencia

Surgido de la misma profunda desconfianza en las "élites" gobernantes que condujo al fenómeno populista de los últimos años, el gusto por las explicaciones irracionales de la realidad ha ido de la mano con un creciente rechazo de la ciencia. De ahí la frustración del médico oficial de Donald Trump, el Dr. Anthony Fauci: *"Hay un sentimiento general anti-ciencia, anti-autoridad, anti-vacunas entre algunas personas en este país - un porcentaje alarmantemente grande de personas, relativamente hablando"*, dijo el principal portavoz médico de los EE.UU. en el Grupo de Trabajo sobre el Coronavirus de la Casa

---

<sup>5</sup> Para un análisis marxista del Estado totalitario de la decadencia capitalista ver: *¿Cómo está organizada la burguesía? La mentira del Estado democrático* <https://es.internationalism.org/revista-internacional/199404/1856/como-esta-organizada-la-burguesia-i-la-mentira-del-estado-democrat> y <https://es.internationalism.org/revista-internacional/199407/1849/como-esta-organizada-la-burguesia-ii-la-mentira-del-estado-democra>

<sup>6</sup>Ver *Las teorías conspirativas una expresión de la descomposición ideológica del capitalismo* <https://es.internationalism.org/content/4590/las-teorias-conspirativas-una-expresion-de-la-descomposicion-ideologica-del>

Blanca. Esto lo dice el líder que da credibilidad científica a la administración Trump, ¡proveedores de teorías de conspiración por excelencia! En Gran Bretaña, una comisión de la Cámara de los Lores (¡sí, todavía quedan Señores del Reino!) que investigaba el poder de los medios digitales fue informada de *"una pandemia de desinformación... Si se permite que florezcan, estas verdades falsificadas darán lugar al colapso de la confianza pública, y sin confianza, la democracia tal como la conocemos simplemente decaerá en su irrelevancia. La situación es así de grave"*.

Pero si la clase dirigente utiliza y abusa de la ciencia para dar credibilidad a sus políticas -como vimos claramente en el Reino Unido en la forma en que el gobierno jugó inicialmente con una versión a medias de la teoría de la "Inmunidad de la manada" como posible justificación de su reacción totalmente negligente a la pandemia- no es sorprendente que la propia ciencia pierda cada vez más credibilidad. Y si el auge de las "verdades falsas" también conduce, como teme la Cámara de los Lores, a una pérdida de convicción en la idea de la democracia, esto plantea dificultades aún mayores para la capacidad de la clase dirigente de mantener el control de la sociedad a través de un aparato político ampliamente aceptado por la mayoría de la población.

## El sonido del silencio

Pero la pérdida de control por parte de la burguesía no contiene en sí misma el potencial para un cambio social positivo. Sin el desarrollo de una alternativa seria al dominio burgués, solo conduce al nihilismo, la irracionalidad y el caos.

La creciente proliferación de teorías de conspiración - la prevalencia de negaciones sin sentido de la realidad chocante y aterradora - no se basa meramente en la pérdida de control de la clase dominante sobre su sistema económico y su propio aparato político. Surge sobre todo de un vacío social, una ausencia. Es la falta de perspectiva - una visión alternativa y vitalizadora del futuro pero enraizada en el presente - que surge del relativo retroceso de las luchas y la conciencia proletaria en los últimos 30 años más o menos lo que contribuye a la confusión social actual. En 1917, en medio de una Guerra Mundial aparentemente interminable y estancada que mató a millones de personas y destruyó décadas de civilización humana acumulada, fue la Revolución Rusa, organizada y ejecutada por la propia clase obrera, la que inspiró una ola de movimientos revolucionarios en todo el mundo, obligando a la clase dominante a poner fin a la guerra y ofreciendo la posibilidad de una forma diferente de organizar el mundo, basada en la necesidad humana<sup>7</sup>. La humanidad ha pagado el precio del fracaso de la potencia soviética surgida en Rusia para extenderse por todo el mundo, condenándola así a la degeneración interna y a la contrarrevolución.

Desde el punto de vista de la clase dominante, la revolución proletaria solo es posible en sí misma como resultado de una conspiración: la Primera Internacional fue denunciada como la mano oculta detrás de cada expresión de descontento de la clase obrera en la Europa del siglo XIX; la insurrección de Octubre no fue más que un golpe de Estado de Lenin y los bolcheviques. Pero mientras que las ideas comunistas son la mayoría de las veces solo propuestas por una minoría del proletariado, la teoría revolucionaria

---

<sup>7</sup> Ver *Manifiesto de la Corriente Comunista Internacional sobre la Revolución de Octubre de 1917 en Rusia La revolución mundial es el único futuro de la humanidad* <https://es.internationalism.org/accion-proletaria/201710/4237/manifiesto-de-la-corriente-comunista-internacional-sobre-la-revolucion>

puede en ciertos momentos hacerse evidente para un gran número de personas una vez que empiezan a desprenderse del letargo de la ideología dominante, y así transformarse en una "fuerza material". Estos profundos cambios en la conciencia de las masas pueden estar muy lejos de nosotros, pero la capacidad de la clase obrera para resistir los ataques del capitalismo también apunta a esta posibilidad en el futuro... Vimos esto de manera embrionaria al principio de la pandemia, cuando los trabajadores se negaron a ir "como corderos al matadero" a fábricas y hospitales desprotegidos por el bien de los beneficios del capitalismo. Y si las condiciones actuales de la peste y los espectáculos orquestados como el movimiento Black Lives Matter cortan la capacidad del proletariado internacional para unirse<sup>8</sup>, las terribles privaciones que se están desarrollando actualmente - el aumento de las tasas de explotación de los trabajadores, el desarrollo del desempleo masivo en todo el mundo - lo obligarán a enfrentar todas las falsas visiones que nublan su conciencia de lo que se debe hacer.

**Robert Frank, 7 de julio de 2020**

---

<sup>8</sup> Ver *Movilizaciones antirracistas: La respuesta al racismo no es el antirracismo burgués, sino la lucha de clases internacional* <https://es.internationalism.org/content/4579/movilizaciones-antirracistas-la-respuesta-al-racismo-no-es-el-antirracismo-burgues-sino>